

## 27 FEBRERO

Un día vino a buscarme una mujer ataviada con un sari muy lujoso. Me dijo: «Madre, quiero tomar parte en vuestro trabajo». Por unos momentos recé, para hallar la respuesta correcta a su petición, Y le dije: «Creo que puedes comenzar por el sari. Empieza por comprar un sari más barato cada mes, y tráeme el dinero que ahorres para emplearlo en los pobres». Así, empezó a comprar saris más baratos, y me dijo que esto había cambiado su vida. Había comprendido lo que significa compartir. Y me dijo que había recibido mucho más de lo que había dado.